



Co-creaciones barriales: transformaciones recientes del Museo de la Solidaridad Salvador Allende y el Barrio República en Santiago, una experiencia de descentralización museal

SOLEDAD GARCÍA SAAVEDRA¹

Coordinadora Programas Públicos, MSSA

1

Historiadora del arte de la Universidad de Chile, diplomada en Administración Cultural de la UC y curadora, MFA in Curating, Goldsmiths College.

“Los barrios son enredaderas, tú te involucras y ya estás abrazado de una rama”
(Vecino del Barrio República).

2

Comité Internacional de Solidaridad Artística por Chile. (1971). Declaración Necesaria. En Zaldívar, C. (Ed.). (2013). *Museo de la Solidaridad Chile 1971-1973. Donación de los artistas al gobierno popular*. Santiago: MSSA.

¿Cómo se comprende un museo en su barrio? ¿Cómo un museo modifica su gestión y saber al vincularse con su territorio? Estas son algunas de las preguntas que motivan este texto, a partir de la gestión realizada durante un año por el área de Programas Públicos del Museo de la Solidaridad Salvador Allende sobre la investigación-acción en el Barrio República, sector donde se ubica el museo. Considerando la construcción de un puente simbólico y físico que realiza el museo en el barrio, se busca repasar la primera etapa de la investigación-acción, los fundamentos que la sustentan, las dificultades para el museo en su desplazamiento hacia el barrio y las principales acciones llevadas a cabo en esta primera fase del proyecto.

Mirada de Barrio. Con los ojos en República es un proyecto de investigación-acción que comenzó el año 2017 el área de Programas Públicos del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA), con una serie de encuentros con los vecinos y vecinas del Barrio República, para explorar y reconocer sus experiencias, emociones, saberes, afectos, historias orales, la vida común que se comparte, transita y habita diariamente en el barrio. Uno de los propósitos de esta investigación es realizar una exposición participativa con los vecinos y vecinas del barrio a inaugurar en septiembre de 2018 en las salas del MSSA.

El museo, inaugurado en el gobierno de Salvador Allende, tiene como misión facilitar y activar el acceso, la difusión, conservación e investigación del patrimonio artístico moderno y contemporáneo, a través de una programación de exposiciones y programas públicos. Cuenta con una colección de 2.700 obras, de trascendencia internacional, heterogéneas en sus técnicas, las que han sido donadas por distintos artistas en los últimos 40 años, con la función social de acercar el arte a las personas.

La investigación surge de uno de los desafíos y principios fundamentales del museo: “estar al servicio de su pueblo”². Esta consigna, declarada en la etapa inicial de su fundación (1971), ha resonado en la gestión y reflexión interna del equipo del museo en estos últimos años, gatillando preguntas sobre cómo abrir el patrimonio del museo (sus colecciones), cómo conectar las experiencias y conocimientos de las obras y cómo interactuar fluidamente con su entorno y pertenecer a la vida de los habitantes en la ciudad de Santiago. Considerando el repliegue hacia adentro característico de los museos y, la llegada y re-organización interna y reciente del MSSA en el barrio República hace diez años, nos propusimos responder estas preguntas saliendo hacia fuera de la cápsula museal, iniciando acciones de acercamiento y contacto con los vecinos; aquellos residentes y transeúntes más “cercanos” al entorno del museo. Además, busca(ba)mos derribar las sensaciones de extrañeza y distancia que causa(ba) el museo para poder ir lentamente construyendo un puente de acceso y forjar un sentido de familiaridad y pertenencia. Junto con enfrentar nuestra separación barrial y el desconocimiento externo hacia el museo, nos propusimos una interacción más profunda y con una propuesta clara: hacer junto con los vecinos y vecinas una exposición sobre el Barrio República. Sin embargo, otra pregunta que nos inquieta(ba) es ¿por qué realizar una exposición de barrio? Algunas de las respuestas que nos hacen sentido, pero que aún quedan por contestar, son: para poder crear y transformar en conjunto nuestras condiciones de existencia museal y barrial; conocernos, compartir y coimplicarnos (Garcés, 2013) en un territorio común de interés para encarnar aquel nombre y propósito que define al museo: la solidaridad.

Autoidentificados por un lugar común, pero segregados por razones ajenas, el gran reto es cómo llevar a la acción estos ideales éticos por parte del museo y lograr la acogida por parte de los vecinos. Para dimensionar una primera dificultad de entrada (desconocida por nosotros en sus inicios), recurrimos a una imagen metafórica compartida por un vecino en uno de los primeros encuentros llevados a cabo por el museo. Señalando al barrio como una “enredadera” y a los vecinos involucrados, “abrazados de sus ramas”, la imagen proyectada de esta planta es útil para identificar la situación en que se encuentra actualmente el Barrio República: un territorio que crece rápido, sin una dirección clara, confuso en sus tramas y nudos, abundante en sus enlaces y cruces, sin saber exactamente dónde parte y termina. En otras palabras, esta analogía nos ayuda a sostener que no existe un relato coherente y nítido del barrio, más bien nos encontramos con un universo fragmentado, cuya primera tarea es desenredar y observar sus capas y particularidades para encontrar un relato comprensivo. También, nos sugiere que más allá de los límites topográficos que

Márquez, F. (agosto, 2008). *Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Misiones, Argentina.

El equipo interdisciplinario de investigación-acción quedó conformado por los sociólogos Luis Campos y Tomás Peters; el diseñador Rodrigo Dueñas; el artista Rafael Guendelman, a cargo del documental del proyecto; y del área de Programas Públicos del MSSA, Soledad García (coordinadora), Scarlett Sánchez (productora), Ignacia Biskupovic y Jessica Figueroa (mediadoras).

ubicar los límites del Barrio República (Alameda, Avenida España, Blanco Encalada y José Miguel Carrera) nos falta(ba) situarnos y recorrer el interior de esa “enredadera” para poder comprenderla. Como sugiere la antropóloga Francisca Márquez, “el barrio se construye desde la experiencia y la costumbre, por una manera de hacer, de pasear, de recorrer, a través de la cual el habitante y el transeúnte le toman el pulso a la intensidad y densidad de este pequeño territorio”³ (p. 6). En ese sentido, sabíamos que era vital salir a la calle, sacudir nuestros saberes teóricos, cambiar nuestros horarios y recorridos para hacer vida de barrio.

Sin un conocimiento previo de las características del barrio y de las percepciones de los vecinos sobre el museo, nos propusimos realizar una encuesta barrial y seis encuentros durante el año dentro y fuera del museo. Este programa logró además una mayor fuerza y respaldo gracias al financiamiento de la investigación por medio de la adjudicación de un fondo de cultura (Fondart)⁴. La primera acción fue diseñar y realizar una encuesta con el fin de identificar la percepción de los vecinos sobre el barrio y el museo. Con una muestra final de 318 encuestados, realizada entre el 22 y 29 de abril por el equipo del proyecto, además de la colaboración de estudiantes voluntarios, los resultados arrojaron que los vecinos perciben positivamente su barrio (más del 90%), aunque observan cambios y conflictos emergentes como la delincuencia, los ruidos, la suciedad y la inmigración. En relación al museo, la encuesta arrojó desconocimiento por parte de los vecinos de la misión y trabajo del MSSA, y una asociación más ligada a un museo histórico (70%) que a uno de arte (28,5%). Esto podría explicarse por el nombre del museo, su fuerte relación a la figura de Salvador Allende y la inexistencia del apelativo *arte*. Estas impresiones confusas de los vecinos evidenciaron hacia nosotros la tarea de comunicar, verbal (en cada puerta a puerta y en los encuentros) y gráficamente (invitaciones, frontis del museo y pendones), la necesidad de explicitar gradualmente la colección de arte internacional, el énfasis en la creación y en la experimentación artística contemporánea. Además, nos hizo reconocer que la casona de inicios del siglo XX que alberga al museo, constituye una barrera simbólica que impide el acceso fluido e inmediato, ya sea por su protección (rejas y guardia), solemnidad arquitectónica o por los recuerdos recientes del pasado (dictadura).

La tarea de dar a conocer la misión, colecciones y exposiciones en el museo fue reforzada en cada uno de los seis encuentros, no solo a

través de las presentaciones que realizamos para introducirnos, sino que indirectamente a través de cada una de las actividades que preparamos. Aplicamos estrategias pedagógicas del “aprender haciendo” (John Dewey) y metodologías de mediación con énfasis en la creación experimental, por medio de las activaciones del cuerpo (el habla, la voz, la escucha, los movimientos, la expresión corporal, la imaginería, la escritura, el dibujo). Estas metodologías que partieron con un primer encuentro en el museo, donde tanto el equipo del proyecto como los vecinos se presentaron y ubicaron sus lugares de residencia sobre un mapa barrial, finalizaron con un último encuentro en sus propios hogares para producir un documental donde la voz, los relatos, los recorridos, las imágenes y los sonidos logren dar un hilo conductor sobre el barrio. La transición de conocernos, para que los vecinos nos abrieran las puertas de sus hogares sin dificultades, significó un avance en las confianzas, la colaboración y el entusiasmo por el proyecto.

Aun con las satisfacciones que logramos en el proceso, el primer encuentro contó con una baja convocatoria, y nos hizo movilizar nuestro trabajo inmediatamente hacia fuera del museo, ubicándonos en la Plaza Manuel Rodríguez, única área verde y de alta afluencia de vecinos, para difundir y gestionar nuestro segundo encuentro en uno de los cafés del barrio, “Divinas Tentaciones”. Este encuentro, en el que participaron 15 vecinos en promedio y el equipo del museo, abrió los primeros relatos orales, dando luces sobre la importancia de las edificaciones y las relaciones familiares y afectivas de quienes habitaron las casas; los recuerdos de las antiguas casonas señoriales y las caballerizas cercanas al Club Hípico; las memorias oscuras durante la ocupación de los militares de las casonas en la dictadura; los desastres de sus hogares y casas por efectos de terremotos (1985 y 2010); los abandonos, supersticiones y silencios en torno a las casas; los recuerdos de infancia, juegos, fiestas y el teatro cerca de la Plaza Manuel Rodríguez, donde proyectaban maratones de películas (hoy convertido en un templo evangélico); la feria del barrio en la vereda sur de Blanco Encalada (desaparecida a partir de la década del 2000), entre otros.

Estos relatos fueron grabados, transcritos y compilados por el equipo, identificando cuatro ideas fuerza que nos dieron una guía para continuar profundizando con los vecinos y un guión preliminar para trabajar en conjunto la exposición. Así, so-



bresaliendo estos cuatro ejes: memoria, disputas, lugares de encuentro y sonidos, propusimos en el tercer encuentro dividir a los vecinos en distintos grupos según sus afinidades a los tópicos, para generar talleres de conversación específicos dirigidos por las mediadoras del MSSA. Este tercer encuentro fue clave para reunir un conjunto de relatos y contenidos más específicos, los que fueron compartidos al cierre y nos encauzaron hacia el siguiente encuentro, para así conocer *in situ* las salas de exhibición del MSSA en pleno proceso de montaje e imaginar cómo los relatos, objetos y cosas podrían exhibirse. Este cuarto encuentro, nutrido y abundante de ideas, deseos y propuestas, repercutió en la necesidad de hacer un giro en la metodología del encuentro basado en la conversación, por una parte, para salir hacia otros ámbitos más íntimos y educacionales del barrio (hogares y Liceo Darío Salas, respectivamente), y por otra parte realizar talleres en conjunto con los vecinos, con el fin de materializar las complejidades de los relatos. Estos talleres, sus procesos y elaboraciones colectivas de textil, escritura y fotografía, entre otros, serán los insumos para la exposición del segundo semestre 2018.

Aun cuando han sido varios los giros de dirección sobre el plan de trabajo que nos propusimos en un inicio, quisiéramos destacar que, sin la naturaleza flexible del MSSA de sumarse a los esfuerzos por atender a las ideas, exigencias o molestias

de los vecinos con respecto al proyecto o el barrio, y el permanente cuestionamiento interno sobre cómo abordar las distintas complejidades, los resultados habrían sido insuficientes. Con varias preguntas irresueltas en el horizonte sobre cómo tomar decisiones más transversales, sobre cómo modificar la representación de un barrio por co-crearlo y corporalizarlo en conjunto, sobre cómo integrarnos mutuamente en los espacios barriales para generar cambios en nuestras convivencias sociales y, por sobre todo, cómo lograr una identidad barrial reconocible por todos y mantener a largo plazo. Más allá de una exposición, los lazos vecinales son la abundancia de desafíos de esta *gran enredadera*; una ruta de flujos que nos acompañarán este año en la vida del Barrio República. ■

Bibliografía

Corporación Santiago Innova. (2014). *El Barrio Yungay: Historia, Identidad, Patrimonio y Vida de Barrio. Lecciones para un Turismo Cultural en Barrios Patrimoniales*. Santiago: Corporación.

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

Mörsch, C., Sachs, A. y Sieber, T. (Eds.). (2017). *Contemporary curating and museum education*. Blielefeld, Alemania: Transcript.

Zaldívar, C. (Ed.). (2013). *Museo de la Solidaridad Chile 1971-1973. Donación de los artistas al gobierno popular*. Santiago: MSSA.